

ID: 1566055 - *Estreno en la Comedia. 'Los ladrones somos gente honrada'*.
Informaciones (Madrid) 26/4/1941.

Estreno en la COMEDIA

«LOS LADRONES SOMOS — GENTE HONRADA» —

Jardiel «se ha sacado la es-
puma». En el mismo escenario
de su estreno anterior ha con-
seguido un franco y rotundo
éxito con esta comedia de in-
triga y enredo, salpicada de
abundantes situaciones y frases
de humor, que se titula «Los la-
drones somos gente honrada».
El público rió y aplaudió du-
rante el curso de la represen-
tación, y al final de los actos
requirió la presencia del autor,
que saludó en unión de los in-
terpretes Elvira Noriega, Lenias,
Orjas, Gómez y restantes acto-
res y actrices de la Comedia,
que dieron ejemplo de estudio
y disciplina al interpretar la
obra de un modo natural, fá-
cil, suelto y admirable. Tam-
bién gustó mucho el decorado
de Burmann.

paros no afectan para nada a
la línea general de la intere-
sante y divertida producción
escénica, con la que Jardiel ha
renovado la etapa de sus triun-
fos y de sus atrevimientos.

MARQUERIE

El propósito de Enrique Jar-
diel Poncela era difícil: acumu-
lar elementos, datos, sospechas,
pistas, personajes misteriosos, de
tal manera que, al levantarse
el telón en el último acto, ni
un solo espectador pudiera te-
ner la clave del asunto. Hace
falta toda la maestría técnica
de un gran conocedor del gé-
nero y toda la experiencia y el
dominio de los recursos teatra-
les que posee el autor para lo-
grar tal exhibición. El interés
no se defrauda ni un instante.
El argumento está lleno de con-
stantes e inesperadas sorpresas,
que se suceden inagotablemen-
te. Hasta la escena final, con
su «truco» microfónico, nada se
adivina ni descubre. Tal era la
intención de la obra, intención
conseguida plenamente.

En lugar de hacer una parod-
ia fácil de los dramas policia-
cos, Jardiel ha preferido plan-
tear y resolver, mezclada sutil-
mente con personajes e inci-
dencias cómicas, una auténtica
comedia de misterio, donde no
faltan ni un elemento de los que
en ellas se dan. Este es tam-
bién el procedimiento de un
gran autor de nuestro tiempo:
Somerset Maugham. Pero el
humorismo de Jardiel está más
entroncado con la gracia espa-
ñola, con la de Quevedo y la
Novela Picaresca, por ejemplo.
Los tipos de «Los ladrones», con
las naturales traslaciones de
tiempo y ambiente, recuerdan
los del Patio de Monipodio.

Sobran en la comedia algu-
nas reiteraciones innecesarias.
«Castelara» y «El Tío» salen y
entran demasiadas veces en su
escondrijo. El tono, el estilo del
prólogo, es distinto del resto de
la obra. Algún tipo, como el de
la doncella llorona, no está a
la altura humorística del resto
de los personajes, y puesto que
todo se supedita a la acción, en
el último acto convendría all-
gerar dos o tres escenas, con
lo que la obra ganaría en sol-
tura y rapidez. Pero estos re-